IZQUIERDA COMUNISTA

Nº12 - ABRIL 75 - 15pts.

.EL SIGNIFICADO DE NUESTRA POLITICA DE BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES.





ORGANO DEL COMITE CENTRAL DE LA ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA

I. CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES DE LA ACTUAL SITUACION ECONOMICA NACIONAL.

Hay un hecho incuestionable :la lucha permanente de los trabaja - dores desarrollada en estos últimos años, e incrementada en el otoño-invierno 1974-75, ha agudizado la crisis del capitalismo español.Las contradicciones inherentes a todo sistema capitalista se ven agravadas por la actuación revolucionaria de las clases explotadas que, al negarse a soportar sobre sus hombros el peso de las irracionalidades del capitalismo, agudizan con su lucha dichas contradicciones, aceleran sus crisis - internas y llevan al conjunto del sistema a situaciones de crisis general.La solución a dicha crisis dependerá de la capacidad real (es decir, del grado de conciencia de clase alcanzado por los explotados respecto a sus intereses políticos, y esto vendrá dado por el grado de organización desarrollado por la lucha de masas cotidiana tras programas anticapitalistas y revolucionarios) de una de las dos clases fundamentales enfrentadas, el proletariado, para orientar la salida de acuerdo con sus intereses históricos de clase.

Bajo esta perspectiva es incuestionable que el recortamiento de - la capacidad de maniobra del capitalismo español para intentar dar salida a la actual situación de crisis, está relacionada de manera extremadamente directa con la intervención política y económica del proletariado en la lucha de clases de cada día. Una cosa es que el capitalismo esté incapacitado históricamente para poder superar de una forma estable y duradera sus contradicciones internas, incapacitado, por sonsiguiente para asumir la dirección de la humanidad de una manera progresiva y creativa, pero otra que pueda luchar por desenvolverse bajo un proceso de crsis permanente y agonizante a costa de intentar cargar el peso de la crisis sobre la clase obrera. Esto último implica la necesidad de ejercer una amplia influencia política sobre la clase obrera, a fin de que sus luchas no vayan más allá de actuar como factor racionalizador del - desarrollo capitalista y de atemperador del conflicto central de la lucha de clases. Es de-cir, necesita encontrar fórmulas políticas de "colaboración" entre las clases, y ahí es donde intervienen los revisio - nistas.

El proletariado de nuestro pais ha conquistado con sus luchas un cierto nivel y capacidad de subsistencia económica, que ha significado por una parte, un factor de dinamización del desarrollo capitalista, pero al mismo tiempo, un factor limitativo de su capacidad de maniobra y agravador de sus crisis.La lucha por el mejoramiento de los salarios (restringiendo el análisis de la lucha a su vertiente puramente económica) ha creado una situación de inflación permanente.Con esto no quiere decirse que la responsabilidad del proceso inflacionista incumba a la lucha obrera por el mejoramiento de sus condiciones económicas, sino que, a cada lucha responde cada capitalista con el incremento de los

precios de venta para intentar mantener elevada su tasa de beneficios, cosa que produce el encarecimiento constante de los precios de mercado. Esta espiral inflacionista provocada por la necesidad de mayor beneficio de los capitalistas (base del sistema capitalista) provoca a su vez, un proceso de superproducción de mercancías que, al no encontrar comprador en el mercado, ocasionan un descenso en los beneficios capitalistas, que repercute en la reducción de la inversión y la producción, cosa que crea a su vez un desempleo crónico, etc. Así llegamos a una situación de recesión económica generalizada donde los capitalistas no ven salida posible a la crisis del desarrollo capitalista.

Esta inflación provoca el encarecimiento de los productos "made in Spain", que va en detrimento de la capacidad de competici-ón en el mercado mundial, donde el nivel de exportación ha decrecido (existe un déficit de balanza comercial de 8.000 millones de pesetas) en relación a las importaciones. Las salidas tradicionales de nuestro desarrollo capitalista, las divisas de los emigrantes y del turismo y las inversiones de capital extranjero, están en crisis como resultado de la crisis general del capitalismo. Hay que añadir que el tercer factor, (las inversiones de capital extranjero) sufre también del carácter de "zona conflictiva" con que se cataloga actualmente, (en plena crisis franquista y con el proceso revolucionario portugués en marcha) la Península Ibérica. La situación es francamente poco halagüeña, y el capitalismo español podría optar por devaluar la peseta, pero esto sólo significaría un respiro momentáneo a costa de aumentar el papel inferior del capitalismo español en la economía mundial

Nuestro explotadores intentan resolver estos problemas cargando el coste de la crisis sobre la clase obrera. Así, por ejemplo, el ministro de Hacienda, Cabello de Alba, declaró recientemente que "a pesar de lo doloroso que es para el Estado la cuestión del apro, es utópico pretender que éste no siga creciendo". No hace falta que lo diga: día a día vemos crecer el número de parados y de empresas que amenazan con cerrar. Y con la misma intención, acaban de establecer una comisión encargada de velar para que los convenios colectivos no sean factores aceleradores de la crisis, lo cual significa recortar aún más la ya estrechísima legislación negociadora de los convenios. O bien se desgañitan exigiendo "austeridad entre los asalariados", o sea, apretarse el cinturón para poder planificar el crecimiento econòmico de manera que nuestros capitalistas puedan dirgir el desarrollo nacional con perspectivas "racionales" que les garantice una competividad nacional e internacional....

Es evidente que el sistema capitalista no puede reducir a cero la capacidad de compra y consumo de los asalariados, Sin consumo, el sistema capitalista no puede subsistir y reproducirse; pero lo que los capitalistas necesitan es orientar y dirigir la lucha económica y política del proletariado para que ésta sirva de factor racionalizador del sistema. Para ello, requieren un "interlocutor" en el seno de la clase obrera que les garantice que los acuerdos o pactos que se establezcan sean "respetados" por el proletariado. Sin esta garantía, las posibilidades del capitalismo de racionalizar un desarrollo e intentar escapar de la crisis es muy limitada.

En este momento, el objetivo central de los capitalistas españoles está en encontrar las fórmulas políticas y sindicales que le aseguren la "colaboración voluntaria" de la clase obrera. De la conquista de este objetivo político depende su posibilidad de ampliar y reproducir su continuidad como sistema explotador con unas características modernas y rentables. En otros momentos de nuestra historia, cuando el desarrollo del capitalismo español estaba en una fase atrasada y era necesario un proceso de acumulación de capital, un modelo de industrialización acelerado y una específica reforma agraria, etc. y cuando el nivel del comsumo proletario no podía superar unas determinadas cotas, el modelo de relación política entre explotadores y explotados, podía sustentarse en una represión ilimitada. Pero las actuales necesidades del desarrollo capitalista exigen un nivel de "participación " de los explotados en la estructuración y delimitación de sus propias condiciones de explotación y opresión.

No se trata, evidentemente, de que cada capitalista tomado individualmente quiera esta "participación" del proletariado en la racionalización del desarrollo capitalista, sino de las necesidades del sistema tomado en su conjunto. La necesidad de realizar la plusvalía extraida exige un volumen de consumo (de mercado) determinado, y ello significa capacidad de compra por parte de la clase obrera, resultado también de la lucha proletaria por el mejoramiento de sus condiciones de existencia, La combinación de esta práctica de lucha proletaria y de la necesidad de incorporar el proletariado a la racionalización del desarrollo capitalista, da como resultado la tentativa de construir un modelo de relaciones políticas y sindicales entre explotadores y explotados.

Al descenso de la producción, de las inversiones, a la acumulación de mercancías, a la limitación de su capacidad de venta en el mercado mundial, al desempleo, los capitalistas intentan responder racionalizando de manera moderna y dinámica sus relaciones con la clase obrera. De ahí que la cuestión de la organización sindical adquiera una importancia elevadísima. Deben encontrar en el seno del MOE un interlocutor capaz de frenar las luchas salvajes del proletariado y de atemperar las demandas de las masas a las necesidades del desarrollo capitalista.

Por otra parte, este problema está situado en el marco de crisis política general del Estado y del Régimen, en la correlación de fuerzas creada en el seno de la clase obrera entre política burguesa y política proletaria; factores que obstaculizan permanentemente la posibilidad de tirar hacia delante los proyectos de "pacificar" la lucha política entre las dos clases fundamentales. Por decirlo en términos simples: la estrategia burguesa aparece clara a nivel general: buscar modelos de relación políticas entre las clases capaces de reducir la tensión de esta relación, aunque esto, evidentemente, no implique una unanimidad por parte de las fuerzas burguesas a la hora de pronunciarse por un modelo de relación política, la forma del Estado y del Régimen. Pero el problema comienza a la hora de decidir qué táctica ha de llevar a cabo esta estrategia: es decir, el proceso a seguir para conquistar este objetivo necesario para el desarrollo y reproducción del sistema capita-

lista.

Ruiz Giménez, uno de los más destacados representantes de la burguesía democrática, responde con las siguientes palabras a la pregunta sobre el papel del MOE en este período de cambio de un régimen de dictadura terrorista a otro de formas democráticas de relación entre clases: "a mi entender, será fundamental la pacífica pero activa intervención del Movimiento Obrero en este periodo constituyente. Su papel será constructivo y decisorio. Sin su aportación a la tarea de crear un nuevo Estado Democrático, el riesgo de choques cruentos sería -a mi juicio- demasiado grave; por el contrario, si nuestras esperanzas se realizan, creo que habrá factores suficientes para el establecimiento de una convivencia civil más justa, más libre, más humana."(...) "Para mí lo importante es subrayar la imposibilidad práctica de conseguir una transformación democrática sin violencia no solo del Estado, sino también de la sociedad, si no se consigue la incorporación de las fuerzas obreras. Y hay que ser absolutamente nítidos en ese punto: las corrientes marxistas tienen un ascendiente muy decisivo sobre un sector mayoritario del Movimiento Obrero. Aparte, pues, de sólidas razones de justicia, parece mucho más inteligente intentar contar con la cooperación constructiva de esas fuerzas marxistas, muy calificadas en su adscripción ideológica, que no marginada. La marginación, aparte de ser injusta, puesto que no se puede excluir a ningún sector de ciudadanos de la construcción del futuro, entrañaría un garrafal error histórico" (Triunfo, nº 652, pg. 23, "Ruiz Giménez: la vía pacífica hacia la democracia").

Esta cita sitúa con claridad el eje básico de la estrategia burguesa. El problema está en que no todos los sectores de las clases dominantes están dispuestos a aceptar esta verdad con la misma evidencia, y que, al buscar otros derroteros políticos, agravan la crisis del capitalismo español, siendo expresión de las contradicciones existentes entre el Estado Franquista como expresión política de la dictadura capitalista y las necesidades actuales del desarrollo capitalista. Esto nos enfrenta a la cuestión de la autonomía relativa del Estado respecto a las clases que representa, y nos lleva al meollo de la crisis del Estado franquista como instrumento político de la Dictadura capitalista.

II.- LA SITUACION ACTUAL DE LA CRISIS POLITICA DEL ESTADO "FRANQUISTA" Y SUS RELACIONES CON LA SITUACION ECONOMICA=

El capitalismo no posee en esta etapa instrumentos adecuados para poder realizar un amplio"pacto social" con la clase obrera que le garantice el control sobre la misma, y posibilite el tipo de racionalización que en este momento de crisis exige su desarrollo. Esta carencia agrava ante las clases dominantes la visión de la no-operatividad de su Estado, el Estado "franquista", y le obliga a plantearse la búsqueda de nuevos modelos.Como ya hemos repetido en otras I.C. el problema está en la falta de los instrumentos políticos (partidos) de las diversas fracciones de la burguesía, capaces de realizar los cambios políticos necesarios en el seno del Estado y del Régimen sin que esto conlleve una peligrosa situación de vacío político que pueda utilizar la clase obrera y el pueblo trabajador en favor de sus objetivos revolucionarios de clase.

A nivel político, la lucha está situada actualmente entre las necesidades del desarrollo económico y la existencia de una superestructura política (el Estado y el Régimen) que ha consolidado una serie de intereses propios a lo largo de un proceso histórico que, si bien ha servido de manera extremadamente eficaz al capitalismo, choca en esta fase con sus necesidades.El hecho de la total concentración del poder político en el Estado, y de la imposibilidad consiguiente del ejercicio del derecho de organización política del conjunto de capas y clases explotadoras al margen del Estado y del Régimen, hace que la modificación de esa superestructura política por parte de la burguesía no se pueda realizar sin agudos enfrentamientos políticos entre las distintas fracciones y clases del bloque dominante, sin crear una peligrosa situación de vacío político de poder, cosa que aterra a todas las fracciones burguesas, estén en el poder o fuera de él.

En este momento, todas las fuerzas de la burguesía buscan la mejor forma de neutralizar y /o ganar para su táctica la lucha de la clase obrera como presión a que se hagan (o no se hagan) los cambios políticos sobre la base de afirmar su alternativa política como hegemónica.Todos son conscientes de que sin el consenso de la clase obrera, en un sentido o en otro, no existe salida con futuro. La cuestión reside en las condiciones políticas que ese pacto con la clase suponen para los modelos de desarrollo que propugnan las distintas fuerzas burguesas.

La CNS no es un instrumento operativo para alcanzar el consenso de la clase obrera dentro de este necesario pacto social, y dificulta que la actual fracción dominante se presente como el mejor instrumento político para dar una salida a la crisis capitalista.La característica

básica de éste régimen y este Estado es su incapacidad absoluta para fraguar algún modelo de pacto social con fuerzas representativas de la clase obrera. La represión más descarnada ha sido su divisa política y esto ha engendrado forzosamente un vacío político y la ausencia de la clase obrera en torno al aparato burocrático de la CNS. La clase obrera en bloque se ha organizado al margen y en contra de ese aparato "estatal" de los capitalista.

Los actuales devaneos asociacionistas son tan altamente débiles y estrechos que, lejos de servir de palanca de reorganización de las distintas fuerzas de la burguesía en partidos propios en torno al Consejo Nacional del Movimiento, han servido para acelerar la división política de las clases dominantes y expresar a la vista de todos, la enorme fragilidad de la unidad política conseguida entre las distintas fracciones y clases dominantes, circunstancia que agrava la crisis política y la clara sensación de inoperancia del Estado franquista. Las fuerzas que hasta ahora han dirigido el aparato político no representan ningún proceso de evolución o cambio; son partidos defensivos que tienden a mantener lo que existe, que desde el principio dejan fuera de su proyecto al grueso de las clases burguesas, que expresan el vacío político que se oculta tras la Dictadura terrorista, y que son una amenaza permanente para el futuro del desarrollo capitalista una vez caída la Dictadura.

Esta situación ha creado una mayor cerrazón de la fracción dominante, enclaustrada en una política de "bunker" defensivo que cada vez le aisla más de las clases sociales a las que representa y pretende organizar en su proyecto asociativo, limitándose a descargar una dura represión contra cualquier acto de las fuerzas burguesas que pretenda construir el recambio más allá de los proyectos de la fracción dominante o que, simplemente, pone en entredicho su continuidad absoluta. Es un comportamiento que no hace más que agrandar el vacío del Régimen aislándole cada vez más de sus bases sociales.

La demagogía aperturista que hace unos meses llenó las páginas de los periódicos burgueses, creando una aureola de esperanza en los distintos sectores de la burguesía, ya no engaña a nadie. Hoy está claro el carácter de cortina de humo del aperturismo, así como la práctica represiva de la política del Gobierno Arias. La situación de desencanto creada por las expectativas decepcionadas de los proyectos aperturistas de Arias hace que estos sectores de la burguesía vayan apeándose del carro del Régimen en que antes viajaban, y busquen una alternativa verosimil y eficaz, dondequiera que se le ofrezcan, aunque sea fuera del régimen. Se reproduce una de las constantes de la historia de nuestras clases dominantes: a la cerrazón de lo que tienen el poder contesta la repulsa de los que están en sus cercanías, sin poder entrar, pero no acaban de decidirse a enfrentarse totalmente a los que hegemonizan la dictaduradel Estado.

El fantasma de Portugal es también un factor contradictorio, Acicate para unos a la apertura, llamada de "Santiago y cierra España" para otros. Para unos es el ejemplo de lo que puede suceder si no se cambia a tiempo, para otros de lo que puede pasar si se llevan adelante

los planes de evolución y apertura. Se ha creado una agobiante situa - ción de impasse político. como si algo que tuviera que llegar desde hace tiempo retrasara inexplicablemente su aparición, y ante el estupor de todos los que esperan angustiados su llegada nadie se atreviera a dar el paso de abrir la puerta. Hay una situación de parálisis momentánea, de cansada expectación, de agotamiento fruto de una larga espera, que gravita negativamente sobre toda nuestra sociedad y engendra una extraña situación de vacío histórico.Todos ven la necesidad del cambio pero nadie se siente con fuerzas para forzarlo.Mientras tanto, el cuerpo del Régimen se descompone decrépito y maloliente, y el fantasma de la Revolción Proletaria no deja de pasar sobre las cabezas más lúcidas de la burguesía, tanto de la progresista como de la reaccionaria.

Esta situación de "bunker"político, que se expresa en la incapacidad de marcar una política gubernamental de claro signo transformador y que estimule la confianza de las fuerzas de la burguesía, se está sosteniendo sobre la más brutal de las represiones sobre la clase obrera y el pueblo trabajador.Cada lucha obrera origina cientos de despedidos, disparos y asesinatos ante cualquier manifestación radical de la lucha proletaria, atentados terroristas (calle de Correos) realizados por las propias fuerzas de la reacción capitalista para permitirles el montaje de siniestros juicios de dirigentes revolucionarios, etc. La burguesía simultanea una política de "integración política" de la clase obrera con un proceso de represión durísima sobre los sectores más combativos del proletariado, como si quisiera garantizar que el pacto social se produzca sin el menor asomo de peligro revolucionario.

Al mismo tiempo está intentando poner al día la legislación social vigente(art. 103, derecho de huelga,Ley de Relaciones laborales, etc.) para que la represión sobre la clase obrera pueda desarrollarse "más" apoyada en la ley que en la fuerza bruta, preparando con ello un estrechísimo y represivo aparato legal para los nuevos burócratas revisionistas que tienen que colaborar en la tarea de remozar la CNS y de convertir este aparato de corte fascista en un instrumento represivo y"pactante" de corte democrático.La historia se sigue escribiendo con renglones torcidos, y lo más grave es que la obviedad de la siniestra maniobra no va a ser un factor que imposibilite la colaboraciòn de los revisionistas en esta política antiobrera y represiva, que, por otra parte, incurre en la contradicción de contribuir a usurpar el aislamiento del Régimen franquista que el revisionismo no quiere derribar.

III.- LAS CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES EN ESTE PERIODO DE LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR.

En estos momentos la clase obrera y el pueblo trabajador manifiesta una gran dinámica de luchas "económicas". El "mínimo" resultado del incremento de la lucha de masas vivido de 1962 hasta ahora ha incorporado al patrimonio del proletariado la utilización sistemática de la lucha como método de conquista de los objetivos reivindicativos que mejoran su situación económica y social. Es una adquisición establecida definitivamente en la práctica más elemental de la existencia de las masas. La dinámica de la lucha de la clase obrera en las fábricas y en la calle ha señalado el camimo a una serie de sectores sociales del pueblo trabajador, que ha trazado un nuevo panorama de la lucha de clases.

Es obvio el protagonismo dirigente del proletariado en el movimiento económico, social y político de la actual etapa. Este protagonismo y la relación dialéctica desigual y combinada de la lucha de clases entre los sectores más avanzadoa y los más nuevos o retrasados ha hecho posible que sectores recién incorporados a la lucha reivindicativa y política lo hicieran asumiendo las formas más avanzadas como la Asamblea, la Comisión Representativa, etc. El dinamismo social es una característica fundamental para explicar el actual proceso de crisis general en nuestro país, que le da un importante papel dirigente en la lucha de clases de Europa. Este dinamismo desbordante debe caracterizarse y canalizarse tras programas de Revolución Socialista, y de ahí delimitar la relación entre las clases, los programas y los instrumentos organizativos de la Revolución, relación que está en un proceso de renovación dialéctica bajo la dinámica permanente.

Hay que señalar, sin embargo, que si bien el movimiento generalizado de la lucha reivindicativa "elemental" de la clase obrera y el pueblo trabajador es muy importante, el movimiento de las luchas anticapitalistas ha entrado en un relativo proceso de estancamiento. Es una especie de paradoja histórica. A partir del año 1968-69, se generalizó la lucha radical de las masas alcanzando sus cotas más elevadas en los años 1972-73. Eran luchas que por su contenido y formas tenían un signo claramente anticapitalista, y por ello, las elecciones de 1971, pese al decidido empeño "colaboracionista" de los revisionistas, obtuvieron un boicot masivo en todo el país. Todo ello indicaba que la política anticapitalista era una conquista real de las masas, expresada en sus luchas más importantes que recogían la tradición y el contenido políticos de la invertebrada izquierda comunista que, desde distintas plataformas organizativas pugnaba por formarse en el país. El momento actual aparece caracterizado por un signo distinto: la superestructura del MOE aparece hegemonizada orgánicamente por las tendencias reformistas

en clara contradicción con la dinámica de los últimos años. Es decir, a partir de mediados de 1974 la influencia del peso organizativo aparece como factor de estancamiento de las luchas de masas anticapitalistas.

Cabe preguntarse si la preponderancia organizativa del revisionismo en el MOE es el indicio de que ha concluido una época para dar paso a otra de signo reformista, o si el estancamiento relativo del anticapitalismo debe explicarse por la incorrección de la práctica política de la Izquierda Comunista. Nosotros defendemos el segundo planteamiento. Y nos basamos en que de manera permanente, aunque esporádica y aislada, aparecen luchas de masas anticapitalistas: un análisis serio de la situación reflejaría la gran disposición y combatividad de las masas para la lucha anticapitalista. El problema real es la práctica política de la Izquierda Comunista.

Esto nos obliga a un breve y sintético recorrido histórico por la lucha para construir en nuestro pais, y en relación con el desarrollo de la lucha de masas, el Partido de los Comunistas de Izquierda. En el año 1966, todas las fuerzas políticas del país que tienen una cierta importancia participan en las elecciones sindicales. En aquéllos momentos, era una política correcta y necesaria. Había que popularizar la lucha de masas y a la organización del MOE, las Comisiones Obreras. La convocatoria de 1966 polarizó los mejores sectores de los nuevos y viejos cuadros de la clase obrera y las candidaturas presentadas por CC.OO obtuvieron miles de cargos sindicales en todo el país. Lo incorrecto era la estrategia democrático-burguesa que enmarcaba la práctica de utilización de la CNS, pero la táctica era acertada. Eran momentos en que las clases dominantes intentaban clarificar su estrategia política, y esta situación de transición dió un cierto margen a la dinámica de la lucha de masas. A partir de 1967-68, la crisis económica mundial que ya comenzaba a perfilarse, y que en nuestro país se concretó en devaluación y recesión, hizo que las clases dominantes cortaran las experiencias "liberalizadoras" y se lanzaran a una brutal represión sobre las CC.OO. Los cargos sindicales se enfrentaron a una represión para la que ni ellos ni las masas estaban preparados, que les desarmó e inició una primera fase de disolución y reagrupamientos políticos.

Los cargos sindicales y los mejores dirigentes obreros fueron rechazados masivamente (despidos, encarcelamientos, privación de los cargos, etc.) cosa que radicalizó a una fracción importante del MOE y se tradujo en una radicalización de la lucha de masas, que abrieron un nuevo e importante periodo en la lucha de clases de nuestro país. El problema estaba en que aquél proceso de radicalización de la lucha de masas y de los cuadros del MOE no iba acompañado de un proceso paralelo y acelerado de clarificación política. La ruptura de los grupos dd izquierda no reformista (FLP-FOC-ESBA) y la aparición del PCI, como fruto de una escisión del PC de Carrillo, no significó la consolidación de una coherente y sólida línea anticapitalista, y fue necesario un largo proceso contradictorio y desgastador para que se fueran esclareciendo las posiciones políticas del anticapitalismo y de la Izquierda Comunista.

Hemos ido viendo cómo organizaciones que inicialmente surgieron en torno a presupuestos políticos de izquierda comunista (aunque de corte neo-stalinista)m como eran el PCI, ORT, MCE, BR, etc., han deri-

vado sus posiciones hacia el revisionismo, aproximándose cada vez más a actitudes derechistas de lucha en favor de la democracia burguesa. Esto ha significado la liquidación de muchos viejos cuadros obreros - que estaban en la base de estas organizaciones, al tiempo que una perdida importante para la política anticapitalistaen la lucha de masas que a pesar de su confusionismo político, el radicalismo inicial de estos grupos les llevaba a apoyar.En el otro extremo,la Izquierda Comunista no populista estaba ampliamente desvertebrada:los cuartistas nunca fueron un polo de referencia válido para los dirigentes obreros comunistas y revolucionarios, y la pequeñez o la política ecléctica y ambigua del conjunto de grupúsculos existentes no les hacía atractivos a los dirigentes obreros más serios y más formados políticamente.De esta manera vimos perderse a un número importante de viejos y experimentados dirigentes obreros, bien hacia la derecha como fruto del cansancio que produce el confusionismo, bien hacia posiciones anarco-comunistas que les ha incapacitado para la lucha anticapitalista y revolucionaria. Es decir, un proceso que ha ido dejando mucha gente en la cuneta y donde el fraccionalismo pequeño-burgués de ambas alas de la Izquierda Comunista ha sido nefasto para los intereses de la clase obrera.

Nuestra organización nación en el calor de la lucha de masas a partir de cuadros del viejo MOE y de sus CC.OO. A lo largo de una labor tenaz ha ido recuperando a los sectores más importantes y avanzados de la lucha de masas y a jòvenes y viejos cuadros comunistas de izquierda ligados a la dirección real del movimiento anticapitalista.Nuestra unidad interna y una estrecha relación política con la lucha de masas, unidas a un intenso y riguroso proceso de clarificación política, ha hecho que el fraccionalismo haya estado ausente en nuestra organización.Actualmente conservamos íntegra toda nuestra experiencia política y hemos recuperado, procedentes de otras organizaciones, a nuevos dirigentes comunistas de la lucha de masas.Este proceso se ha podido efectuar a través de la potenciación de la lucha de masas, y el fortalecimiento de las organizaciones de clase anticapitalistas que, a lo largo y ancho de todo el apís, se presentan como alternativa real frente a la política y la práctica reformista de CCOO y acólitos.

No hay duda de que la actual situación de la lucha de masas refleja el proceso político seguido por la vanguardia de izquierdas y el estancamiento que hoy sufre la lucha anticapitalista de masas es la expresión de la crisis de crecimiento y necesaria clarificación de la Izquierda Comunista.El paso de importantes sectores de la vanguardia anti-revisionista de ayer a posiciones abiertamente revisionistas ha significado un duro golpe para la lucha anticapitalista de masas.Ambas cosas unidas a la tolerancia que la burguesía ha dado y seguirá dando en este periodo al revisionismo, han servido para neutralizar momentáneamente el avance de la lucha anticapitalista de masas.Es un problema de tiempo, del tiempo que se tarde en reagrupar a toda la Izquierda Comunista tras una clara política, estratégica y táctica, de Revolución Socialista.

La historia muestra con claridad meridiana que la relación vanguardia-masas, está presente de una forma viva en la lucha de las masas, a la vez que la dinámica objetiva del movimiento de masas potencia el agrupamiento y la formación de la vanguardia anticapitalista y comu-

nista de izquierda.Pero el confusionismo y la falta de clarificación de esa izquierda ha permitido que su dinámica se estancara en esta fase, facilitando un cierto crecimiento de la fuerza organizativa y política del revisionismo.La colaboración actual del revisionismo y sus acólitos con la política burguesa, a través de su colaboración con la CNS, clarificará de nuevo los términos del combate de clases.Sólo falta que la Izquierda Comunista responda a esta situación con un avance decisivo en el proceso de recomposición y elaboración de una unidad estratégica, táctica y organizativa.

Las políticas grupusculares y fraccionalistas que practica la Izquierda Comunista representa un gran daño para el MOE.Aunque nuestra organización está sólida y unida, esto no basta.Hay que acabar con el fraccionamiento de la Izquierda Comunista en grupúsculos inoperantes. Actualmente la unificación de todos los comunistas de izquierdas es una necesidad impostergable, y no trabajar en esta linea sólo puede responder a criterios sectarios grupusculares que sirvan objetivamente a la burguesía y al revisionismo, lo cual equivale a decir que van en contra del proletariado y del socialismo revolucionario.

El revisionismo está intentando encontrar en este marco aparentemente "pacífico" en que se desenvuelve hoy la lucha proletaria la justificación y el aval para ofrecer a la burguesía un "pacto social" que asegure la neutralización de la práctica revolucionaria del proletariado en este periodo de crisis y de transición.Para ello debe ahogar una tras otra las luchas radicales del proletariado que expresan una línea de clase independiente capaz de amenazar la continuidad burguesa y sus planes continuistas.Esto le convierte en el más ardiente defensor de la actual situación de estancamiento relativo de la lucha anticapitalista, porque sus proyectos para la lucha proletaria son los mismos de la burguesía democrática.Ante esto, sólo una política de clase clara, contundente y capaz de incorporar a las masas de manera activa y dirigente a la lucha por sus necesidades, puede romper los planes de la burguesía y el revisionismo.

La nueva fase por la que atraviesa la lucha de clases crea confusión en la Izquierda Comunista, porque la connivencia actual entre burguesía y revisionismo es una forma de actuación para la cual la Izquierda no estaba suficientemente preparada.El problema actual reside en encontrar la táctica justa, realista y revolucionaria, que permita superar de manera creadora esta situación y convertirla en un trampolín para los futuros combates anticapitalistas de las masas.

IV.- EL SIGNIFICADO DE LAS ELECCIONES SINDICALES PARA LOS PLANES DE LA BURGUESIA

Como ha dicho recientemente el ministro de trabajo, Fernándo Suárez, al justificar en la TVE las últimas medidas congeladoras de salarios:"El aumento de la productividad es un objetivo de todos, que los trabajadores y los empresarios tienen que admitir y demostrar con hechos que admitan que sólo beneficios se derivan de ese aumento, y que, por consiguiente, hay que poner todos los medios para que la pérdida de horas de trabajo o el abs-entismo o tantos factores como inciden en la productividad sean realmente lo más reducidos posible.... Cualquier consideración del tema de los conflictos laborales en su más amplia aceptación tiene que partir del reconocimiento de que superado determinado nivel de desarrollo, la realidad conflictiva no solo es in-evitable sino que desempeña incluso un papel importante de integración y de agente en el proceso social... En las sociedades pluralistas, la conflictividad se asocia necesariamente al progreso y se inscribe en una dinámica en que la negociación y el intercambio implican el enfrentamiento tanto como el acuerdo". El objetivo y la razón de ser de las elecciones sindicales en la actual coyuntura de clase no puede ser más cristalino en palabras del propio ministro: aumento de la productividad y limitación del alcance de la lucha obrera dentro de unos marcos tolerables para el progreso del desarrollo capitalista español.

La burguesía reconoce la combatividad del proletariado español, y se plantea objetivamente y en base a qué criterio racional y moderno puede integrarlo en sus planes desarrollistas.La intransigencia no es rentable, y para superar actitudes anacrónicas que pesan negativamente sobre las perspectivas de desarrollo, busca una estrategia de "alianzas políticas" con algunas fracciones del MOE.

El pacto social con la clase obrera es una necesidad insoslayable e impostergable.Es imprescindible un Sindicato que garantice la estabilidad del desarrollo capitalista, y esto puede hacerse a través de la colaboración de fracciones importantes de la actual vanguardia del MOE, capaces de encorsetar la lucha obrera dentro de los planes económicos del capitalismo. Al plantear una cierta apertura de la CNS a los hombres del revisionismo, la burguesía intenta atribuirles las funciones de canalizadores de la lucha reivindicativa y política de las masas capaces de desbordar sus planes, porque la burguesía no cuenta con instrumentos adecuados, y en cambio la larga tradición del revisionismo en la oposición antifranquista es una garantía para el éxito de esta operación pactista.

A nadie se le oculta el caracter super-restrictivo con el cual la

burguesía piensa integrar el revisionismo en la CNS. Para "legalizar" esta restricción se ha lanzado a legislar los aspectos más difíciles de la actividad sindical: Ley de Relaciones laborales , ley de convenios colectivos, regulación de conflictos colectivos, artículo 103, huelga, etc. al tiempo que ponen en orden el aparato jurídico-institucional de la CNS de modo que, una vez reconstruido, le queden al revisionismo escasos márgenes para hecer desde dentro de la CNS, una política de concesiones a las masas. Es obvio, también, que cualquier práctica que desborde los planes burgueses puede ser reprimido duramente recurriendo a los métodos de siempre, con la ventaja, además, de que esta fase habría significado un descalabro importantes para el MOE y el revisionismo.

La reiterada política de "utilización de las posibilidades legales" hace prever claramente a la burguesía que el revisionismo hará lo imposible para que nada le desborde y pueda mantenerse en esa privilegiada situación de semi-legalidad.

Este pacto significaría un reforzamiento político del Régimen franquista, dado que concedería a sus actuales gestores una aureola de credibilidad a su función de instrumento estatal, de gobierno, de los intereses del capitalismo monopolísta de Estado. Por consiguiente, la operación política es muy hábil y va dirigida, a la vez que contra la clase obrera, contra las pretensiones sustituistas de las fuerzas democráticas burguesas. Si el argumento central de estas era la ineficacia del Régimen para llevar adelante los intereses políticos de las clases dominantes, porque se había colocado enfrente al grueso de la clase obrera, una operación de este tipo reconstruiría su imágen, perjudicando las ambiciones de la burgudsía democrática, que aspira a ofrecerse como gestora "moderna" del aparato de Estado del capitalismo español.

De este modo, la política del revisionismo de abanderado permanente de la Junta Democrática y de cualquier proyecto de la burguesía democrática va a convertirse, paradójicamente, en el instrumento más eficaz para el desmontaje real de las aspiraciones políticas de dicha burguesía, dado que sin el peso de la lucha obrera en la calle, las exigencias de la burguesía democrática no son más que un deseo sin fuerza. No queremos decir que el revisionismo dejará de reivindicar la política de la Junta Democrática, sino que con su decisión de colaborar en la CNS, lejos de acelerar el proceso de aislamiento y liquidación del Régimen, contribuye a fortalecerlo temporalmente.

Los planes de la burguesía democrática de ofrecerse como instrumento político del desarrollo capitalista en su conjunto solo se sostienen a cambio del progresivo aislamiento del Régimen y del aumento de su inoperancia política ,y la decisión del revisionismo de participar en CNS actúa en sentido contrario.

Evidentemente, esta operación tienen serios límites ligados al desenvolvimiento de la crisis económica y política del capitalismo español y mundial. La incapacidad del sistema de satisfacer de manera amplia las exigencias económicas y políticas de las masas le obligará a incrementar el papel antiobrero y represivo del revisionismo, con su

consiguiente desgaste politico. El crecimiento de la lucha de masas impulsado por la Izquierda Comunista será el factor que hará saltar por los aires los planes de la burguesía y que provocará el declive de la política burguesa del revisionismo, elemento de confusión en el seno del proletariado y de la lucha de masas.

Esta operación va dirigida a conceder un tiempo de respiro a las fracciones reinantes a fin de que puedan reorganizarse políticamente y crear las condiciones necesarias para que el cambio de fachada del Estado pueda realizarse decorosamente sobre la base de las fuerzas que gestionan actualmente el poder político del capitalismo español. Es decir, el problema que se debate en la operación de las elecciones sindicales es doble: a) pacto social que garantice las condiciones necesarias para llevar adelante los planes económicos del capitalismo español en esta fase de crisis; b) creación de las condiciones políticas que permitan la reorganización de las fuerzas que han asumido la dirección del posfranquismo desde dentro del Régimen. Y a esta operación, el revisionismo le ofrecerá su ayuda política.

V.- OBJETIVOS POLITICOS QUE PERSIGUE EL REVISIONISMO CON SU COLABORACION EN ESTAS ELECCIONES.

Hay una afirmación, que por muchas veces que se repita, siempre tiene importancia: el revisionismo representa los intereses de la fracción democrática de la burguesía en el seno del MO, y a estos intereses subordina toda su política. Definir al revisionismo por su traición a la clase obrera sin definir el carácter de clase que representa su política, y a qué fracción de la burguesía representa en cada periodo, no nos serviría de nada. Llevaría únicamente a un intento de recuperar el carácter "proletario" de la política revisionista. Si el revisionismo representa estos intereses, sus posiciones -en función de dicha política de clase- se desmarcan tanto del régimen franquista y su política ultra-reaccionaria como de la política de la Revolución Socialista. El revisionismo lucha por incorporar el proletariado a la política democrática de la burguesía, por racionalizar la conciencia política del proletariado tras una ideología capitalista, y en función de estos objetivos define su espacio político y establece sus alianzas interclasistas.

Es natural, por consiguiente, que el revisionismo desprecie y combata cualquier planteamiento de clase y de la Izquierda Comunista que tienda a orientar la lucha proletaria hacia la Revolución Socialis

ta. Ya hemos dicho que la tarea del revisionismo en este periodo es - crear en el seno del proletariado las condiciones necesarias para que este conforme sus intereses y sus luchas a los planes de modernización del capitalismo español más dinámico e imperialista, a la vez que acepta como propio el modelo de democracia burguesa que esta fracción - presenta para el actual periodo de la lucha de clases. En dicho empeño está orientando todos sus actos políticos, y hay que reconocer que de manera bastante coherente y lógica. Se trata, pues, de denunciar el carácter de clase de la política revisionista, y no las supuestas incoherencias que ven en su política democrática sus eternos seguidores críticos, tanto los procedentes del populismo como los del cuartismo seguidista.

Desde este punto de vista, los revisionistas se plantean la colaboración y participación en las elecciones sindicales. Esperan que ello les permita unas condiciones y plataformas inmejorables para conquistar los puestos necesarios y que desde la legalidad franquista de la CNS puedan popularizar a unos hombres públicos en los que asentar mañana una práctica parlamentaria burguesa. Carrillo tiene muy claro que el objetivo es la democracia burguesa, y su intento es crear unas plataformas de lanzamiento de los hombres que mañana han de recoger los votos de la fracción parlamentaria del partido.

Sin conquista este objetivo, podría reclamar en sus alianzas con la burguesía la representación única y mayoritaria de la clase obrera, confiriendo a la CNS conquistada el carácter de Sindicato Unitario de la Clase obrera. Esta perspectiva le obliga a jugar fuerte en la lucha por la toma de la CNS y convertirla en un instrumento operativo del - "pacto social". Esto implica en primer lugar que el revisionismo reivindicará la tesis del Sindicato Unico, cosa que no van con buenos ojos las fracciones democráticas de la burguesía y la socialdemocracia. Está muy claro para la burguesía que una cosa es colaborar con el revisionismo en nombre de su representatividad de una fracción del MOE y otra concederle la representatividad absoluta de la clase obrera.

El problema de la Unidad Sindical representa un "handicap" en la política de alianzas del revisionismo con la burguesía, y significará una fuente de contradicciones permanentes. En los últimos tiempos, la prensa burguesa colma de atención y elogios al PSO, al tiempo que critica la actitud del Partido Comunista portugués respecto a la unidad sindical. Está claro que la burguesía española no le hace la menor gracia la pretensión hegemónica en el campo sindical del revisionismo, y le pone toda clase de obstáculos. Es más digno de confianza el PSOE y acólitos que el revisionismo de Carrillo, y este último es consciente de los planes de la burguesía que, en última instancia, intentan crear las condiciones necesarias para reducir la influencia del revisionismo en la política general del país y sobre la clase obrera. Carrillo está luchando para no ser marginado, y a este fin orienta su política de entrada y colaboración con la CNS. Estamos en una fase donde los principios políticos ya no cuentan, ahogados por la politiquería de colocar tal o cual peón que garantice una posición u otra en el juego parlamentario con que seuñan para el futuro. A esto han sacrificado y subordinado toda su práctica política, precindiendo casi completamente de - cualquier vestigio de política de clase independiente del proletariado.

La lucha entre Junta Democrática y Conferencia Democrática está planteada en estos términos, ya que el papel que se le de a una fuerza u otra del MOE respecto a su representatividad sobre la clase implica dos tipos de linea política. De hecho, las elecciones sindicales serán defendidas por el revisionismo a pesar de los deseos de la Junta Democrática y de las críticas de "izquierda" de los sectores más clarividentes de la burguesía democrática que han comprendido la inteligente maniobra del revisionismo al presentarse a estas elecciones.

La burguesía le hará pagar caro al revisionismo el precio de esta conquista. La Izquierda Comunista y todo tipo de política anticapitalista e independiente del proletariado será combatida a muerte por el revisionismo, que, en su intento de demostrar a la burguesía el carácter pacífico y colaboracionista de su política, tendrá que acrecentar su papel represivo de la política revolucionaria del MOE. La burguesía sabe que nadie mejor que el revisionismo para ejercer esta función, y con ello consigue dos objetivos: a) Reprimir las luchas proletarias que desbordarían sus planes racionalizadores; b) desgastar al revisionismo que pierde la fuerza en que se apoya, dejando el flanco descubierto para arrinconarle, en el caso de que se hiciera peligroso o una etapa determinada lo requiriera.

La radicalidad y el desbordamiento de la lucha de masas es lo que ha obligado a la burguesía a dar estos pasos tan peligrosos. La clandestinidad favorece la política de la Izquierda Comunista y de la lucha anticapitalista, pues en iguales condiciones de represión los dirigentes anticapitalistas, profundamente arraigados en las masas, pueden demostrar con claridad la inoperancia para los intereses de la clase obrera, de la politica que propone el revisionismo. Una situaciòn de legalidad ofrece a los cuadros revisionistas un margen de maniobra ventajosa en su intento de frenar y confundir la lucha de masas. Los dirigentes comunistas, en cambio, tendrán que desarrollar su actividad entre las masas de una manera más abierta y más agresiva a un tiempo, pues a pesar de los enormes peligros que esto implica, convertirse en blanco fácil de la represión, será la única manera de enfrentarse a la política revisionista, que espera utilizar los beneficios de la legalidad para machacar a la vanguardia anticapitalista y comunista y poder llevar a término con impunidad su política pactista y entreguista.

El revisionismo ya no discute las cosas a partir de los principios de estrategia y táctica proletaria. Trata de ser lo más "realista" posible, aunque este "realismo" se traduzca en defender una política burguesa. Las facilidades que la burguesía da al revisionismo son demasiado tentadoras como para que los aspirantes a parlamentarios burgueses que existen en la filas del MOE no se lancen a aprovechar la ocasión. El arribismo y el oportunismo no pueden desperdiciar esta ocasión de escalar el "poder", aunque esto signifique servir los planes de la burguesía. Hemos visto cómo incluso los revisionistas de izquierda, PCI, ORT, MCE, etc. se lanzan desesperadamente a pedir una porción de actividad pre-parlamentaria que asegure su parcelita polìtica en el momento de la ruptura democrática. Atravesamos tiempos en que los advenedizos de la política, con oratoria más o menos brillante, quieren subirse al carro de las clases dominantes utilizando como plataformas los partidos y organizaciones "llamados" de la clase obrera.

El revisionismo ni siquiera se detiene a pensar si este comportamiento político debilita o refuerza al régimen franquista. Su prisa por repartirse la piel del oso (que, por otra parte, sigue vivo) les lleva a una política sin principios, suyo estilo y contenido recuerda las prácticas más repugnantes de los parlamentos democrático-capitalistas.

Para el revisionismo, este periodo tiene que abrirle las puertas al puesto de "único representante político" del proletariado. Es una condición para poder negociar con la burguesía, para discutir su legalidad y participación en el poder. Y esto lo justifica todo, !TODA la ceguera criminal y toda la demagogia de la eficacia! que debe hacer ante la clase obrera para justificar y ocultar su sometimiento total a los planes de la burguesía desarrollista!

En la medida en que el revisionismo se plantea la defensa de los intereses de la burguesía en el MOE, y su política pretende recoger las aspiraciones "trade-unionistas", es decir, economicistas, del proletariado, su estrategia y su táctica no se encaminan hacia la creación de condiciones para la destrucción del capitalismo, sino a desarrollar una política de racionalización y acomodamiento de las luchas proletarias a los intereses y planes de la burguesía. O sea, tiene que procurar que ningún otro grupo político -tanto a la derecha como a la izquierda- le dispute el papel de gestor de la política economicista, no anticapitalista, del proletariado. Su actitud ante las elecciones y su colaboración con la CNS franquista es una buena muestra de ello.

VI.- LOS LIMITES DE LA POLITICA REVISIONISTA EN ESTE PERIODO Y EN LA PERSPECTIVA DE LAS ELECCIONES SINDICALES.

No se puede analizar las pretensiones y orientaciones políticas de una alternativa determinada sin definir su margen de posibilidades históricas. Hay una afirmación tan simple como fundamental: junto a los factores objetivos que vamos a señalar como límites materiales al juego político del revisionismo, será la corrección de la política de la Izquierda Comunista, ligada estrechamente a las masas, lo que hará saltar por los aires la política revisionista. Los intelectuales burgueses se limitan a describir los fenómenos históricos sin definir la vía de resolución revolucionaria de estas situacionds. Para nosotros, comunistas, todo análisis tiene su razón de ser en la búsqueda y definición de la via de transformación revolucionaria. Lo contrario sería una actitud contemplativa, y ajena, por tanto, a los intereses del proletariado y de la lucha por el socialismo.

La actual situación de la crisis económica mundial y nacional está determinada por la intervención de la lucha de clases sobre las contradicciones insoslayables e inherentes al sistema capitalista.Como decía Lenin, para el capitalismo no hay situaciones sin salida, y solo la lucha proletaria pone los límites a su desenvolvimiento irracional.La presencia de un proletariado combativo está siendo el factor más importantes de la agravación de las contradicciones internas del sistema capitalista español, y su evolución será lo que decidirá el futuro de dicho sistema.Por consiguiente, también los límites de la actuación del revisionismo está estrechamente ligados a la evolución de la lucha proletaria.Precisamente porque es muy consciente de este papel del revisionismo,en la lucha de clases, la burguesía le llama a colaborar.

La incapacidad históricamente demotrada por el capitalismo español de construir instrumentos políticos e ideológicos capaces de "pacificar" la lucha de clases, le ha obligado a tener que recurrir al revisionismo.El proletariado español tiene su mayor fuerza y su mayor debilidad en el "apoliticismo", es decir, la ausencia de una tradición política sólida ha permitido que en otros tiempos (hasta 1939) el anarquismo dominara la clase obrera.El motivo está en la dureza del comportamiento político de nuestras clases dominantes, fruto de un desarrollo económico y político peculiar, y en la traición que las formaciones reformistas del MOE han desarrollado a lo largo de la historia. Esto, unido a la represión sanguinaria y sistemática de la Dictadura Franquista. de 1939 hasta ahora, ha creado una amplia despolitización en la conciencia de clase, que es un aspecto más de la débil conciencia política, en el sentido de interés por los problemas políticos, del proletariado, pero que al mismo tiempo, como decíamos antes, constituye su fuerza, pues el radicalismo más sano y de clase ha podido expresarse libremente en sus luchas, sin los corsés de las ideologías reformistas.Ha habido y hay una conciencia de clase independiente muy Honda en nuestro proletariado, pero no está desarrollada políticamenTE : esto es el meollo de su fuerza y de su debilidad históricas.

El radicalismo de la lucha de masas de los últimos años expresa esta característica.Es un aviso claro a la burguesía de que ni ella ni el revisionismo controlan política e ideológicamente al proletariado.Su intención es conseguir que toda esta combatividad de las masas, que expresa la lucha del proletariado por construir su propia conciencia de clase política, transcurra por carriles burgueses.La batalla que la Izquierda Comunista y el revisionismo sostenemos en el seno del MOE es por conformar de una manera u otra la conciencia política del proletariado.Y la burguesía espera que su pacto con el revisionismo le sirva como vehículo de transformación y conformación de la conciencia de clase en conciencia "tradeunionista" o reformista.

La lucha por unificar las exigencias de libertades políticas del proletariado tras objetivos de democracia burguesa y parlamentaria es el objetivo central del periodo presente de la política revisionista.Es algo sobre lo que insistiremos más adelante.El problema actual del revisionismo está en ver si sus buenos oficios como gestor político de la burocracia CNS podrá paralizar la dinámica crecien-te de la lucha económica y política del proletariado y si conseguirá que

el proletariado reniegue de las formas políticas radicales (Asambleas Comisiones Representativas) que ha adoptado en sus luchas.

Nosotros estamos convencidos de que la dinámica puesta en marcha en la conciencia más elemental de la clase obrera por todas las experiencias de estosúltimos años hace inviable el proyecto de la burguesía y del revisionismo de detener el avance de la lucha reivindicativa del proletariado.Esta lucha seguirá agravando la crisis económica y política del capitalismo español,lo cual impedirá el cumplimiento de los planes estratégicos del revisionismo.Es evidente que para que esto se produzca, la Izquierda Comunista debe tomar en sus manos la defensa de las necesidades elementales de las masas y colocarlas tras formulaciones anticapitalistas en el norte de la lucha de masas contra la burguesía y el revisionismo.Esto supone que solo aquéllas organizaciones profundamente ligadas a las masas podrán colocarse en su vanguardia y conducirlas a metas revolucionarias.Aquéllas organizaciones "profetistas" que desde su sagrado púlpito pequeño-burgués pretenden atribuirse el nombre de "vanguardia histórica del proletariado" se verán una y mil veces aisladas y aparecerá claro su papel de voceras de la revolución, y la lucha de masas las arrasará.

El revisionismo no podrá imponer una práctica política de "derecho de reunión, asociación, etc." de corte sindicalista europeo, porque el proletariado español se ha acostumbrado y ha descubierto el valor de la democracia obrera directa ejercida en Asambleas y Comisiones Representativas.Su conciencia antiburocrática es tan profunda que bajo ningún criterio aceptar a despegarse de la participación política directa en la Asamblea, etc. El revisionismo tendrá, pues, que enfrentarse a estos métodos en nombre de una disciplina política y de funcionamiento electoral, que las masas no aceptarán, y que solo podrá subistir en contra de ellas, cosa que irá evidenciando el carácter de clase del revisionismo con el consiguiente desgaste y descrédito.

La práctica legalista de los últimos tiempos por parte del revisionismo ha expresado con claridad su papel represor y limitativo en este terreno, apoyando las Asambleas de cargos sindicales en contra de las Asambleas abiertas de fábrica o zona.La posibilidad de que el revisionismo conjugue cargos sindicales y Asambleas no es operativa a medio y largo plazo, pues ello erosionaría la base de su actuación sindicalista y parlamentaria al reclamar el proletariado todo el control político de su lucha.Donde el revisionismo triunfe, la tarea de la Izquierda Comunista es luchar desde las masas para que estas reclamen y ejerciten las libertades políticas con un signo abiertamente anticapitalista y antisindicalista.

En la medida que "dure" mucho el carácter represivo y de enfrentamiento con el MCE de la gestión revisionista, será un factor muy negativo en la conciencia de las masas. Si la Izquierda Comunista no interviene activamente, podría ser un factor de polarización del proletariado hacia posiciones semianarquistas, tan negativas como las posiciones revisionistas. Además, esta práctica colaboracionista del revisionismo quemará muchos de los cuadros de base que participan en ella, atraidos unos (como ya ocurrió después de las elecciones de 1966) por la colaboración sindical burguesa, y desengañados y separados de

X

la lucha otros por considerar que todo es absurdo.Como decíamos al principio, solo la política clara, enérgica y arraigada en las masas y su lucha de la Izquierda Comunista puede superar esta perspectiva.

Hoy más que nunca será determinante el papel de la vanguardia para el futuro de la lucha de clases.Relativismos acerca de la importancia histórica actual o continuamiento de políticas eclécticas y grupusculares sólo pueden contribuir a mantener una línea contraria al proletariado y a la Revolución Socialista. Los límites de la política colaboracionista del revisionismo descansan en la capacidad de la Izquierda Comunista de profundizar la lucha de masas tras presupuestos anticapitalistas que la dinámica objetiva exige y posibilita desde este momento.

VII.- EL SIGNIFICADO DESORGANIZADOR Y DEBILITADOR DE LA POLITICA REVOLUCIONARIA Y ANTICAPITALISTA DE LA CLASE OBRERA QUE PRETENDEN CUMPLIR ESTAS ELECCIONES SINDICALES DE CARA AL ACTUAL MOMENTO Y PENSANDO EN EL MOMENTO DE LA "RUPTURA DEMOCRATICA" COMO PERIODO DE TRANSICION.

Vamos a situar de manera sintética los objetivos fundamentales que persigue la política de la burguesía y del revisionismo en este periodo que la gravedad de la crisis económica y política convierte en un momento de transición extremadamente importante.Hay que entender que toda la política de las clases dominantes se dirige a la conquista de 2 objetivos: a) Conformar la lucha de clases a sus necesidades de desarrollo, luchando por adecuar los instrumentos políticos a este fin; b) Combatir enérgica y radicalmente las formulaciones de clase y anticapitalistas de la política proletaria que representan una permanente amenaza a las pretensiones "pacificadoras" y que atentan a la continuidad del sistema capitalista.

1º Como señalábamos en el apartado anterior, el objetivo político que se persigue la neutralización del carácter de clase de la práctica política proletaria desarrollada en los últimos años respecto a las libertades políticas y a su expresión mínima y elemental en la fábrica (derecho de reuniòn, de expresión, de asociación, etc).La dinámica objetiva de los últimos años de luchas proletarias expresan la profundidad con que las masas sienten la falta de libertad, y cómo las luchas muestran la ligazón de la conquista de esta libertad al desarrollo de formulaciones útiles para las conquistas de sus necesidades de clase.

Es falso que las masas aspiran en principio a la creación de un

Sindicato o a la existencia de un parlamentarismo burgués o de una dictadura proletaria. En principio las masas luchan por construir unas formas de reunión, de expresión y de organización que sean un instrumento efectivo en la lucha por defender sus intereses de clase. Si a esto lo denominan alguna vez Sindicato es más por un inconsciente mimetismo histórico que por algo racionalizado. Al hablar de Sindicatos piensan y reivindican el papel revolucionario elemental que desempeñó en nuestra historia la CNT hasta 1939. Por consiguiente, el problema político está en la orientación que la vanguardia de sobre la construcción política y orgánica a estas aspiraciones reales a la libertad. Decir que esto es algo totalmente resuelto en el MOE y en la cabeza de las masas es falso.

La política revisionista intenta conformar la práctica y las aspiraciones de las masas, expresadas en sus luchas diarias, tras objetivos democrático-burgueses. Intenta negar el carácter eficaz, de clase y anticapitalista de la concreción del derecho de reunión y expresión manifestado en las Asambleas y Comisiones R. y defender en su lugar una formulación sindicalista y burocrática que tiende a oponerse al contenido proletario antes señalado. La formulación de las elecciones y del Sindicato Obrero único juega aquí un papel claramente burgués y es defendida como una consigna antiproletaria y pro-capitalista.

De conseguir tal objetivo estarían creando las condiciones para que la "ruptura democrática" o sustitución del franquismo por una forma política de democracia burguesa, pueda operarse sin peligros ni sobre saltos para la clase dominante. Hay que luchar hoy para crear las condiciones que neutralicen la política revolucionaria del proletariado cuando sea una realidad el proceso de transición abierto.

2º Para ello, el revisionismo tiene que situar en el norte de la lucha política una formulación claramente democráti-burguesa, carente de la más leve amenaza anticapitalista. De este modo seha lanzado a la eliminación de las CCOO y de toda organización de masas estable y clandestina, de igual manera que antes liquidaron Comités de Curso en la Universidad y la CC. de Barrios, sustituyéndolas por organizaciones legales. Con esto queda claro que el único marco de intervención organizativa que el revisionismo dejará abierto será el binomio Sindicato-Partido, intentando liquidar cualquier práctica de política de Consejos Obreros o cosas similares que bajo la dictadura franquista y de manera muy deficiente pudieran haber significado las CCOO u otros organismos clandestinos de masas.

Es evidente que una práctica política del tipo que hasta ahora podían significar las organizaciones de masas clandestinas eran -pese a todas sus deficiencias- un peligro a la hora de garantizar que el proletariado aceptaría las formas democrático-burguesas del periodo de transición. Por ello se ha iniciado su liquidación, cosa que no se reconocerá formalmente hasta una etapa más avanzada del proceso de transición pero que se irá desarrollando en la práctica a medida que se vayan ocupando los cargos legales en la CNS. La liquidación de estas organizaciones es una condición "sine qua non" de la política democrático-burguesa. Para la burguesía es peligrosísimo que se llegue al periodo de la ruptura democrática con unas organizaciones que por

la propia dinámica de lucha bajo la dictadura han desarrollado una práctica de unidad entre lucha económica y política, al mismo tiempo que iba creando convergencias con otros sectores sociales no proletarios. Todo esto resulta demasiado radical y apunta objetivamente a favorecer una política pro-Consejos Obreros en la lucha proletaria. Por consiguiente, tien que ser combatido radical y totalmente.

A partir de ahora, la actividad "sindical" de las masas debe encuadrarse dentro de los marcos legales existentes (CNS, Consejos de Delegados de Curso en la Universidad, Asociaciones de Vecinos, Colegios profesionales, etc.) con lo cual la burguesía, a través del revisionismo, espera disciplinar, civilizar, conformar la conciencia política del proletariado con los objetivos y presupuestos de la democracia burguesa, es decir, situar la práctica política proletaria en el marco del parlamentarismo burgués, representada y organizada por el P.C. reformista, con lo que la burguesía tiene muy claro que se eliminará el carácter socialista revolucionario de las aspiraciones políticas de la clase. Es innegable la coherencia e inteligencia del proyecto burgués de colaboración con el revisionismo.

3º Esta perspectiva estratégica se desarrollará bajo unas coordenadas de permisibilidad y facilidad de maniobra legal el revisionismo en el marco de la CNS y significa una clar amenaza para la política de la Izquierda Comunista, y un intento de liquidación de la vanguardia anticapitalista. En la medida en que la Izquierda Comunista siga defendiendo las prácticas de Asambleas, etc. que desbordan la legalidad sindical burguesa, esto motivará una represión durísima en la que los propios cuadros sindicales del revisionismo facilitarán a la burguesía la tarea de depurar a los dirigentes de Izquierda Comunista del MOE.

Está claro que la Izquierda Comunista posee actualmente una débil implantación orgánica en el seno del MOE. Nuestra organización es una de las pocas que realmente está implantada, pero el resto de grupúsculos que reclaman espacio político son de extracción y práctica pequeño-burguesa. El alejamiento de la Izquierda Comunista del centro de la lucha de masas ayudaría al revisionismo y posibilitaría una virulenta campaña, orquestada con argumentos sindicalistas de derecha, contra la política revolucionaria de la Izquierda Comunista, a partir del aislamiento en que esta podría encontrarse después de un periodo de represión. Ya actualmente nos encontramos con el problema de que los mejores cuadros obreros de la Izquierda Comunista se encuentran alejados de los grandes núcleos industriales como fruto de la represión capitalista sobre su participación dirigente en las luchas de masas más radicales.

Esta política depuradora del radicalismo en las filas del MOE es algo de capital importancia para la burguesía, y está muy claro que para llevarla a cabo tienen que apoyarse en el revisionismo sindicalista. El peronismo argentino es un modelo de depuración populista de la Izquierda Comunista, llevado a término por el propio revisionismo y los cuadros populistas que permiten que la depuración aparezca como un "ajuste de cuentas" interno de las propias fuerzas del Movimiento Obrero.

4º Intentará obligar a que el MOE lleve entre las masas un debate amplio sobre el carácter de la legalidad burguesa y su utilización, de signo claramente oportunista, que signifique una permanente y abierta base de apoyo a un proceso de "ideologización "burguesa del proletariado radical. No hay duda de que la clase obrera española, y su vanguardia directa no organizada, ha sido duramente castigada por la represión.El resquicio que pueda presentarsele como una cierta tolerancia en la lucha de masas por parte de la burguesía será utilizado por el revisionismo que intentará dar gato pòr liebre, es decir, convertir la necesaria utilización por parte del proletariado de cualquier ínfima rendija de libertad en un debate teórico amplio sobre el carácter político e intentar que el "regateo" y la linea de menor resistencia de masas sea un punto de apoyo para cantar las alabanzas de la utilización "institucionalizada" de la legalidad, vista como una aceptaciòn estratégica.

Será preciso una dura lucha política e ideológica para clarificar entre las masas que la necesaria utilización revolucionaria de la legalidad burguesa, no puede ni debe significar compromiso en estabilizar e institucionalizar la dominación burguesa bajo cualquiera de sus formas.El izquierdismo y el infantilismo de algunos sectores de la Izquierda Comunista representará un obstáculo suplementario para tal esclarecimiento.En última instancia, los confusionismo y posiciones puristas fortalecen al revisionismo, pues la falta de claridad política entre las masas hace que se imponga la linea de menor resistencia.

Repitamos una vez más que toda esa perspectiva estratégica de la política burguesa y revisionista no está hecha pensando únicamente en este periodo, sino en el periodo de transición que se abrirá con la "ruptura democrática" o de cambio de fachada política de la actual dictadura terrorista del capitalismo por otra democrática. Y dentro de esa orientación es como hay que asumir el combate contra la operación política de las elecciones sindicales.

VIII.- EL SIGNIFICADO ACTUAL DE NUESTRA ESTRATEGIA Y TACTICA POLITICA DE BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES.

En nuestra I.C. nº 7, ya lo planteábamos, pero aquí queremos volver a insistir sobre ello: la lucha contra las elecciones sindicales no puede plantearse bajo la formulación del abstencionismo; debe desarrollarse sobre la base del boicot político. Se trata de hacer del combate contra las elecciones un combate por las libertades políticas para la clase obrera:

el lema de estas elecciones debe ser:

- NO A LAS ELECCIONES SINDICALES DE LA DICTADURA TERRORISTA
- NO A UNA FORMULACION DEMOCRATICA BURGUESA DE LAS LIBERTADES POLITICAS.
- SI A UNAS LIBERTADES POLITICAS REALES PARA LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR.

Se trata de obligar a que la clase obrera tenga que plantearse el problema de las elecciones desde una perspectiva de lucha política, que trascienda el estrecho marco de la fábrica y que se oriente a plantearse la cuestión de su libertad en todas las esferas de la vida social y política.

Su práctica de la Asamblea y la Comisión Representativa debe ser la base sobre la cual se sostenga nuestra explicación del concepto de las libertades políticas de la clase obrera; el criterio de la DEMOCRACIA OBRERA DIRECTA Y REVOLUCIONARIA debe de ser la base de nuestra explicación sobre el tipo de ESTADO PROLETARIO a construir. La perspectiva del CONGRESO GENERAL DE LOS DELEGADOS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR como marco político en el cual deben debatirse las formas del gobierno de los trabajadores debe estar intimamente ligado a la práctica de la Asamblea y la comisión Representativa El punto de unión entre la Asamblea, la Comisión Representativa y el Congreso debe de ser LA LUCHA POR EL DERECHO A CONSTRUIR LA ORGANIZACION DE CLASE Y DE LUCHA ANTICAPITALISTA COMO ARMA DE COMBATE QUE HOY ORGANIZA Y DIRIGE EN LA CLANDESTINIDAD LA LUCHA POR EL CONGRESO GENERAL. Tales formulaciones organizativas que expresan un concepto de clase y anticapitalista de las libertades políticas debe contraponerse abiertamente EN LOS ACTOS DE MASAS a las elecciones si dicales de la dictadura terrorista y a su formulación democrático burguesa.

Hay que huir y combatir el intento de encorsetar la discusión de las elecciones y su significado, desde el prisma único de su mayor o menor eficacia en la lucha de empresa; tal discusión limitativa del probl ma y la perspectiva real en la que se inscriben hoy las eleccio

nes, sería y es hacerle el juego a la burguesía y al revisionismo; las elecciones están planteadas como una cuestión política: para la fracción reinante es una cuestión con la cual esperan paliar la crisis económica y política, reforzando su permanencia en el poder; para el revisionismo es la plataforma legal desde la cual esperan ampliar su base electoral en el futuro juego del parlamentarismo burgués, por ello sería de ciegos o de estúpidos el no darle a las elecciones el carácter de combate político que desde el principio tienen. Lo que se debate es el tipo de formulación orgánica sobre la cual la clase obrera debe "participar" en la estructuración política de la sociedad. En este debate, la burguesía y el revisionismo luchan por limitar tal participación a la actividad puramente económica NOSOTROS DEBEMOS RECLAMAR EL PROTAGONISMO DIRIGENTE EN LA LUCHA POLITICA DE LA CLASE OBRERA, y ello pasa por orientar nuestra intervención en el problema de las elecciones desde tal perspectiva política.

Hoy la participación en estas elecciones sindicales es-incluso dentro de una perspectiva de lucha democrática burguesa- una política que fortalece a la dictadura terrorista, pues se inscribe en el proceso de limitar su aislamiento, dando una base de juego para justificar al conjunto del capitalismo, su función en la dirección del poder; la ambición politiquera del revisionismo de prepararse"electoralmente" para el futuro juego parlamentario le lleva a no querer ver que su actitud colaboracionista de hoy, es una política que se hace en detrimento del proceso de aceleración del aislamiento de la Dictadura terrorista; es este aislamiento lo que va a forzar a que las clases burguesas en la oposición intervengan más activamente en la lucha por la democracia burguesa. Dado que el mantenimiento de un aparato estatal aislado en el bunkerno puede servir a nadie, ni tan siquiera al desarrollo capitalista; al echarle un cable a la Dictadura terrorista en el terreno de las elecciones, Carrillo y todos los revisionistas dejan de aplicar ni tan siquiera una política consecuentemente democrático-burguesa. Su ambición pre-electoral, de crearse las condiciones favorables para el futuro parlamentarismo, les lleva a desarrollar una política que aleja el futuro de la democracia.

Al plantear nuestra explicación de nuestra política de boicot razonado, a las elecciones sindicales hay que denunciar claramente el papel de ayuda a la Dictadura terrorista de la política de los colaboracionistas, reclamando la clase obrera una política tendente a agudizar el aislamiento de la Dictadura terrorista, explicando que la táctica de la lucha por el Socialismo demanda que la clase obrera participe en la agudización de las contradicciones inter-burguesas, apoyando la política de la fracción más avanzada, y tal táctica reclama, en todo caso, una política de aislamiento de la Dictadura terrorista, no de colaboración traidora, que puede servir, y sirve, para evitar la descomposición política del Estado terrorista del gran capital.

La política de las elecciones sindicales se dirige también a combatir toda formulación política pro-Consejos Obreros, que puede contener la lucha proletaria de hoy y la de mañana; de lo que tratan los capitalistas y revisionistas es de desmontar toda formulación política

susceptible de orientar la lucha política de la clase obrera tras coordenadas tácticas y estratégicas de lucha por la Dictadura proletaria, basada en los Consejos Obreros;intentan obligar a que el debate político en el seno de la clase obrera se limite a un debate de táctica concreta y de supuesta eficacia inmediata, a costa de sacrificar todo debate político que pueda ayudar a ganar a las masas para la política de la Revolución Socialista y la Dictadura proletaria. El proletariado debe ser ganado para la discusión política revolucionaria; la actividad sindicalista que propone el revisionismo como único marco del debate político del proletariado, es la forma de desarmar a la clase obrera en la lucha por el socialismo, subordinándola políticamente a la formulación de la Democracia burguesa.

Los utópicos y verbalistas de todo cuño, que hablan de los Consejos Obreros en general, no son capaces de definir cómo se construyen hoy las condiciones políticas en el proletariado que lo ganen realmente para la política de los Consejos Obreros, su posición es predicar el abstencionismo de la clase obrera en las elecciones y el debate político en que se inscriban las elecciones;estos hablarán de la política de clase independiente, de no colaborar con la burguesía etc., y otra serie de generalidades, sustrayendo al proletariado de la necesidad de participar en el combate político de las elecciones asumiendo y rebatiendo cada una de las argumentaciones de la burguesía y el revisionismo; tales posiciones favorecen indiscutiblemente a la política de la burguesía más reaccionaria y militan contra los intereses políticos de la clase obrera.De lo que se trata es de reconocer que la clase obrera no está ganada aún para la política de los Consejos Obreros, y de lo que se trata es de que, al denunciar las maniobras políticas que se persiguen tras las elecciones, el proletariado asuma la necesidad de luchar por una estructuración de las libertades políticas que lo conduzcan real y activamente a organizar la lucha política por la Revolución Socialista y la Dictadura proletaria de los Consejos Obreros. Por todo ello, el abstencionismo es contraproducente por ser antipolítica proletaria.La propuesta del BOICOT POLITICO es la única forma de articular una lucha real desde hoy por la DEFENSA DE LA PERSPECTIVA ESTRATEGICA Y TACTICA DE LOS CONSEJOS OBREROS.

La lucha por los Consejos Obreros solo es viable si los trabajadores entienden desde hoy el carácter político que encierra una u otra forma de estructuración organizativa del "derecho de reunión, asociación, etc.", es decir

** SOLO A TRAVES DEL COMBATE DE CADA DIA POR ARTICULAR LAS LIBERTADES POLITICAS TRAS PRACTICAS Y CONTENIDOS DE CLASE Y ANTICAPITALISTAS PUEDE GANAR A LAS AMPLIAS MASAS PARA QUE

** ENTIENDAN QUE LOS CONSEJOS OBREROS ES LA UNICA FORMA DE GOBIERNO POLITICO DE CLASE QUE PUEDE RESPONDER A SUS NECESIDADES REALES

Tal objetivo estratégico obliga a implicar a la clase obrera en el actual debate respecto a las fórmulas que se proponen para articular las libertades sindicales;solamente así logramos hacer comprender a la clase obrera el alcance político de tal debate y le descubrimos el carácter burgués y antiproletario de tales proposiciones.Solamente en esta medida estaremos ganando a la clase obrera para el combate político por los Consejos Obreros=Todo lo que no sea articular la lucha por los Consejos Obreros desde el combate político de cada día por las libertades políticas, es puro verbalismo de aquéllos que nunca fueron capaces de entender la teoría marxista de la lucha de clases en el combate político de cada día, por la toma del poder por parte del proletariado como clase dirigente del proceso global de toda la sociedad en marcha hacia el socialismo y el comunismo.

La lucha porque el periodo de transición que se abra con la caida de la Dictadura, conduzca al Socialismo y no hacia la institucionalización de cualquier formulación democrática burguesa, se está dirimiendo ahora .Excluirse de definir un programa claro, radical, anticapitalista y socialista, susceptible de ser llevado al combate diario de las masas hoy, en aras de que tal cuestión será abordada con más claridad en el periodo de transición es una actitud ecléctica y desercionista de las tareas socialistas de la lucha de clases de cada día.Los eclécticos de siempre, los que propugnan tesis de conquista de Sindicato de Clase en el combate diario, desprecian el papel del combate político actual, como factor que crea las condiciones de la correlación de fuerzas en la lucha de clases antes de la caída de la Dictadura y como factor que determina la duración y el carácter del periodo de transición después de la caída de la Dictadura terrorista.

Es desde ahora, que hay que crear las condiciones políticas que hará posible al proletariado la hegemonización política del periodo de transición desde sus objetivos de clase; es desde hoy que se crean las condiciones políticas en la conciencia de los trabajadores para que esta lucha por un modelo de Estado que responde a sus necesidades y no a las de la burguesía.El proletariado luchará contra el intento de institucionalización de la dominación burguesa en su fórmula democrática en el periodo de transición, si desde hoy, somos capaces de ganar amplios sectores de los trabajadores para un proyecto de Estado auténticamente proletario.

≑≑ LA TEORIA DE LOS PROGRAMAS DE TRANSICIÓN Y LA REVOLUCION PERMANENTE RESIDE EN ESTO:

GANAR A LAS MASAS DESDE SUS NECESIDADES ELEMENTALES DE HOY, PARA PROPOSICIONES POLITICAS DE CLASE QUE HAGAN IMPOSIBLE LA INSTITUCIONALIZACION ESTABLE DE CUALQUIER FORMA DE CONTINUIDAD DEL PODER BURGUES EN CUALQUIERA DE SUS FORMULACIONES POLITICAS.

Aquéllos que en sus programas políticos proponen hoy objetivos democrata-burgueses:Sindicato de Clase, libertades democráticas, etc. esperando que esto sirva mañana (en el periodo de transición) para ganar a las

masas para la Revolución Socialista, o son unos evolucionistas vergonzantes que se esconden en una fraseología estratégica revolucionaria, para ocultar su política de clase burguesa, o son unos ignorantes de la teoría marxista sobre la dialéctica de la formación de la conciencia de clase en la lucha de masas de cada día. En cualquier caso, nada les exime de sus responsabilidades políticas de deserción de la defensa consecuente de la política proletaria de la Revolución Socialista.

Señalemos, por último, que hemos de luchar porque no se confunda nuestra negativa a participar en las elecciones sindicales con una actitud no marxista respecto a la utilización de los cauces legales. En nuestra IC nº 7 y nº 11 ya hemos dejado clara nuestra actitud al respecto:

EL COMBATE CONTRA LAS ELECCIONES POLITICAS ES UN COMBATE POLITICO CONTRA UN PROCESO DE APOYO A UN ORGANISMO ULTRARREPRESIVO DE LA DICTADURA TERRORISTA
ES CONTRA UN INTENTO DE PARALIZAR SU AISLAMIENTO POLITICO INTENTANDOSE APOYAR EN LA CLASE OBRERA
ES CONTRA UN APARATO BUROCRATICO QUE EN ABSOLUTO INTEGRA A LA CLASE OBRERA, SINO TODO LO CONTRARIO

NUESTRO COMBATE CONTRA LAS ELECCIONES SINDICALES ES UN COMBATE DIRECTAMENTE POLITICO que no se puede soslayar diciendo que es una negación a toda utilización de los cauces legales de la burguesía, ES UN COMBATE POLITICO CONTRA UN CAUCE LEGAL POLITICO DETERMINADO, en base a VALORACIONES POLITICAS y

≑≑ ASI HAY QUE EXPLICARLO ENTRE LAS MASAS

NOSOTROS

- utilizaremos abiertamente TODAS LAS POSIBILIDADES LEGALES que en esta campaña se abran, de reunirnos en fábricas, Sindicato, etc. PARA EXPLICAR NUESTRA POSTURA y posteriormente
- seguiremos utilizando todo resquicio de legalidad que SIN COMPROMETER LOS INTERESES REVOLUCIONARIOS DE LA CLASE OBRERA sirvan para ampliar las posibilidades de acción y de organización
- aquí no hay equívocos posibles, ni actitudes antilegalidad por principio

Y COMO TAL QUEREMOS QUE SE DISCUTA NUESTRAS POSICIONES AL RESPECTO.

HAY QUE INSISTIR que incluso desde una óptica de eficacia concreta, la lucha de masas al margen de la CNS ha demostrado sus enormes posibilidades y grandes victorias. El periodo que se abre aún será más claro en esa óptica, la burguesía va a utilizar al revisionismo para que las conquistas de la clase obrera sean ampliamente restringidas, y en esa orientación las luchas que quieran superar el marco de las concesiones tolerables para los planes de la burguesía, conquistando victorias reales que respondan a las necesidades de la clase obrera, tendrá que ser al margen y en contra de la CNS. El combate político del marco de las elecciones sindicales y la CNS va a significar también un debate sobre el alcance de la lucha reivindicativa del proletariado en esta fase.

Las luchas que quieran conquistar las reivindicaciones que realmente resuelvan las realidades de las masas tendrán que hacerse a través de métodos proletarios de combate radical, y aquí los enlaces y la CNS va a ser un marco pobre y represivo sin lugar a dudas. Los próximos tiempor clarificarán ampliamente tal aseveración política junto al análisis del pasado más reciente y del significado de clase de la política del revisionismo para el periodo que se abre.

IX.- LAS POSICIONES DE LOS SEGUIDISTAS Y LOS ECLECTICOS ANTE LAS ELECCIONES HOY. SU SIGNIFICADO COLABORACIONISTA -DE HECHO- DE LA ESTRATEGIA BURGUESA Y REVISIONISTA DE LUCHA POR LA DEMOCR BURGUESA.

Nuestra organización luchará por lograr el más amplio frente de toda la clase obrera en el boicot político a las elecciones sindicales de la dictadura terrorista y los colaboradores revisionistas en dichas elecciones, y en este sentido, estamos trabajando ampliamente: ya sea presentando nuestro total apoyo político y material a las organizaciones de clase (plataformas de trabajadores anticapitalistas) que organizan y dirigen tal lucha, ya sea montando o participando en las mesas de partidos que se monten de cara a apoyar tal política de boicot. Pero este hecho de convergencias en el boicot no excluiría ni excluye el que critiquemos las inconsecuencias o el significado político con que se plantea tal boicot. La unidad táctica y de acción, no presupondrá nunca para nosotros la renuncia a nuestro derecho a la crítica política sobre las divergencias estratégicas contenidas en esa unidad táctica.

Estamos convencidos de la trascendencia politica de estas elecciones: estas no son un acto administrativo más; van a ser algo de capital importancia por clarificar el combate político en la lucha de clases en nuestro país; a partir de ahora, la derecha del MOE quedará aún más polarizada tras los presupuestos estratégicos y tácticos del revisionismo carrillista, que situará su marco de actuación en el seno de la CNS; en la izquierda del MOE las posiciones se van polarizando forzosamente tras la ICE y principalmente tras las posiciones de la estrategia anticapitalista y de Consejos Obreros, que de una forma preponderante y consecuente defiende nuestra organización. Las elecciones sindicales van a marcar un proceso de clarificación política y de delimitaciones; van a ser, de hecho también, un factor de liquidación

de las políticas eclécticas y ambiguas que hace tiempo, reclamándose de ICE, eran un factor de confusión en dicho espacio político, tantas veces reclamado y tan poco consecuentemente ocupado y desarrollado por los que de él se autoreclamaban.

En primer lugar, las posiciones seguidistas de los cuartistas LC,LCR-ETA VI y acólitos) van a tener que definirse en un lado o en otro de la barrera;sus proposiciones utópicas e inoperantes de formar una tendencia en CCOO van a verse en el vacío:estos nunca fueron capaces de configurar en ningún sitio ni en nada operativo sus proposiciones de tendencia revolucionaria en CCOO, primero porque el revisionismo se lo impidió siempre, segundo porque su trabajo entre las masas ha sido casi siempre nulo o de escasísima importancia(sólo hay que hacer un breve recuento de las luchas de masas para descubrir su total ausencia en las mismas), tercero porque tal propósición carece de coherencia y de posibilidad histórica; el sectarismo ideologico de estos grupos les ha incapacitado para revisar objetiva y auténticamente este hecho tan palpable de la no posibilidad de tal política de tendencia, encuadrando el origen político de sus errores al formular tal proposición en que "se ha aplicado mal" después de tantos años de inoperancia podrían descubrir que el problema es de la inoperancia de sus proposiciones polìticas, pero su dogmatismo y su incapacidad autocrítica les impide tal análisis objetivo.

La desaparición de CCOO, y la fijación de la práctica organizativa de estas en los cargos sindicales de la CNS hace aún más carente de sentido la teoría de la tendencia en unas CCOO que no existen; el propio proceso de la preparación de las elecciones va a demostrar el absurdo de esta política de tendencia que les obligará, de hecho, si no salen de CCOO, a tener que asistir al proceso organizativo de que las CCOO preparen las elecciones sin otro margen de actividad que el derecho al pataleo. Su dogmatismo fruto de su nula realidad en la presencia en la lucha de masas hace prever que, a pesar de la liquidación real de CCOO estos visionarios seguirán reclamando la reconstrucción de CCOO una vez liquidadas (igual que han hecho en Comités de Curso en la Universidad una vez los revisionistas les han abandonado para situar su práctica en los delegados de curso).

Una vez más, el seguidismo de estos grupos cuartistas les llevará a ser hegemonizados estratégica y tácticamente por el revisionismo, su lenguaje confuso y liante les permitirá ocultar para los militantes sin formación política de masas y marxista revolucionaria, el carácter de clase y desercionista de su política: el tiempo será el mejor elemento de clarificación del significado claudicante y seguidista de su política.

Hay que diferenciar LC de LCR-ETA VI. Los primeros serán y son **absolutamente incapaces de cualquier rectificación de sus análisis,** a pesar del refutamiento de los hechos históricos de los mismos;su dogmatismo y desligamiento de la realidad viva les inmuniza de tales necesidades, en función de ello la lógica será un vuelco más hacia la derecha y el seguidismo estratégico y táctico del revisionismo que - viene caracterizando en los últimos tiempos la ¿práctica?...polìtica de este grupo. En cuanto a LCR-ETA VI, su actitud es más ambigua y bam

boleante, distinguiendose claramente la orientación sectaria de su dirección de la práctica más realista y anticapitalista de su base que ha hecho y hace posible colaboraciones zonales con algunas bases de esta organización. El hecho de las elecciones y la liquidación de CCOO será un factor que radicalizará las contradicciones entre el realismo político y anticapitalismo de algunos sectores de la base y el dogmatismo seguidista de la dirección. La dirección seguirá propugnando la política de reconstrucción de la tendencia de CCOO: el realismo de los hechos puede llevar a que las colaboraciones temidas (pero efectivas en algunas zonas del país) de su base en la potenciación de una práctica de organizaciones de clase anticapitalistas, sea un factor de rompimiento entre base y dirección, abriendo un proceso de clarificación política en dicha organización. Las elecciones sindicales van a ser, en este proceso de clarificación, un punto político importante.

En otro extremo de esa ICE está un conjunto de grupúsculos y grupos que su característica dominante es el aislamiento político: ni están en CCOO ni están en Plataformas de trabajadores anticapitalistas; defienden prácticas aislacionistas de organización de clase, que, escudándose en el supuesto papel de correas de transmisión que para ellos son CCOO y Plataformas, defienden prácticas de ultra corre . de transmisión de sus intentos de organización de clase que se quedan reducidos a prácticas grupusculares del grupo político y una orla de simpatizantes ultra reducida y sin proyección de masas. Sus cartas a la autonomía de la organización de clase solo pueden convencer a luchadores inexpertos y aislados del conocimiento de la Historia del MOE. La lucha de las elecciones va a manifestar la inoperancia de tales prácticas grupusculares que son un crimen muy grave para la política unitaria de las tendencias anticapitalistas del MOE, su aislamiento va a proyectarse en inoperancia política, expresando a sus bases la grave responsabilidad que su política sectaria tiene para permitir el avance de la política burguesa y revisionista, y para no ayudar a acelerar la política de unificación y de intervención máxima de la política anticapitalista en la lucha de masas. Esperamos que los grupos más serios de esta ICE descubran la gravedad política y la inoperancia de sus posiciones sectarias y aislacionistas y evolucionen hacia una política de unificación del Movimiento anticapitalista y hacia la unificación de la ICE previa renuncia de sus posiciones grupusculares y sectarias que, a estas alturas, son una traición a la política de Revolución Socialista que defiende el proletariado anticapitalista.

Hoy los combates contra la burguesía y el revisionismo o son combates de masas o no tienen sentido; todo lo que sea al margen de tal perspectiva carece de sentido y hace que las proposiciones correctas que a nivel general puedan haber en sus enunciados estratégicos, se convierte en pura palabrería sin posibilidad de una práctica histórica consecuente; se trata de luchar porque abandonen sus reductos sectarios y aislacionistas y pasen a proyectar su práctica en la lucha de masas real, ello les llevará a tener que romper su práctica grupuscular de hoy y a participar en la política de unificación de la fracción anticapitalista del MOE, o a condenarse a un aislamiento sectario que les ha de barrer de la escena política de la lucha de clases real para condenarlos a ser unos sectores sin operatividad alguna en la vida política más allá de su práctica organicista cerrada en sí misma. Esperamos

que las exigencias de clase de la base más honesta de estas organizaciones rompa la esclerosis política en que han caido y les acerque a posiciones reales de ICE.Esperamos, a la vez, que estas organizaciones evolucionen en bloque hacia ser una parte dinámica y viva de la ICE

Lo común entre los cuartistas y estos otros grupos que se reclaman de la ICE es su eclecticismo político al propugnar la consigna del Sindicato de Clase como la consigna que debe hagemonizar la lucha política del proletariado hoy.Estos grupos reclaman la política de los Consejos Obreros a nivel de estrategia general, y sin embargo, propugnan una consigna táctica que aleja políticamente a las masas de la perspectiva real de la lucha por los Consejos Obreros.Las elecciones van a clarificar el panorama político y van a ser una puntillada definitiva a tales posiciones eclécticas y contradictorias.La política sindicalista del MOE va a quedar integrada para la lucha de masas en el bando de los colaboracionistas en las elecciones de hoy, el reclamar desde afuera la Asamblea y la Comisión representativa, ligando tales demandas con una política de Consejos Obreros solo podrá ser hecha consecuentemente desde una radicalización anticapitalista de la Asamblea y la C.R que desde el principio desborda el marco de toda perspectiva sindical. El Congreso General será la única consigna de transición coherente y aglutinante de los luchadores anticapitalistas del MOE.

La defensa del Sindicato Obrero desde la oposición a la CNS y al revisionismo solo puede ser y es una política confusionista y ecléctica que no ayuda en nada a clarificar el carácter político y de clase, entre pro-boicot y colaboracionista en la CNS, la radicalidad de la lucha de masas en que se desarrolle el combate de la elecciones y la práctica posterior liquidará el espacio político de estas proposiciones eclécticas que diluyen realmente la perspectiva de losConsejos Obreros y que sirve a la práctica para apoyar la perspectiva estratégica de la democracia burguesa en las filas del proletariado.

X.- NUESTRAS PROPUESTAS CONCRETAS PARA LOS LUCHADORES ANTICAPITALISTAS Y PARA LA I.C.E. EN LA PERSPECTIVA DE ORGANIZAR EL BOICOT POLITICO A LAS ELECCIONES SINDICALES Y HACER DE TAL LUCHA UN COMBATE POR LAS LIBERTADES POLITICAS PARA LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO TRABAJADOR.

A continuación plantearemos, a modo de síntesis esquemática, el conjunto de orientaciones políticas y prácticas que se desprenden del análisis que sobre las elecciones sindicales hemos hecho y que pretenden servir para la orientación del trabajo político de nuestros militantes y organizaciones, entre las masas en este periodo tan importante para la lucha de clases en nuestro país. Aún a riesgo de ser repetitivos, creemos interesante el situar esquemáticamente las conclusiones más importantes desprendidas de este trabajo y tras las cuales este Comité Central llama a organizar el trabajo político de nuestra organización en la lucha contra las elecciones sindicales de la dictadura terrorista del capitalismo y de sus colaboracionistas los revisionistas:

1º Clarificar entre las masas y los luchadores anticapitalistas y las organizaciones de clase y de lucha que nuestra actitud es de apoyar activamente la propuesta de boicot político a las elecciones sindicales, luchando por clarificar que es un boicot político, no una consigna de abstención desmovilizadora y deseducadora políticamente. Hay que plantear el combate contra las elecciones como un combate por la configuraciòn de las libertades políticas para la clase obrera y el pueblo trabajador y, en este sentido, el proletariado de-be tener una idea clara de las diversas alternativas que se propugnan ante las elecciones desmenuzando con claridad el carácter de clase y la política que representan cad una en relación con los intereses anticapitalistas y socialistas de las masas. El proletariado o fortalece políticamente su conciencia de clase, no soslayando o inhibiendose de los debates políticos que en nuestra sociedad se dan respecto a la forma de organización del estado y de las formas de gobierno, sino asumiendo plenamente tal debate, clarificando en el mismo cuáles son sus intereses y objetivos, denunciando a aquellas propuestas que pretendan marginarlos del poder, o darle un papel subordinado a los intereses de la continuidad del sistema capitalista en cualquiera de sus formulaciones políticas, sean terroristas o democrático-burguesas.

2º Hay que luchar, por lo tanto, para que el combate político contra las elecciones sindicales, sea desarrollado como un combate de masas, no se trata solamente de entablar una polémica en la superestructura del MOE respecto a si participar o no en las elecciones, se trata de llevar tal debate a las Asambleas de las fábricas y de las zonas, a

desarrollar polémicas públicas entre la base de la clase obrera en sus lugares de trabajo, y en la clandestinidad, para que conscientemente pueda decidir su apoyo activo a la campaña de boicot político a las elecciones. Hay que huir de la pura actividad agitativa nada más, hay que llevar este combate combinando el trabajo abierto y el clandestino; teniendo muy claro que será el trabajo abierto entre las masas quien decidirá la victoria o la derrota de la consigna del boicot. Asimismo hay que desarrollar confrontaciones abiertas entre la vanguardia de la clase obrera respecto al significado táctico y estratégico de las consignas de participación y las del boicot, tal proceso fortalecerá a las vanguardias anticapitalistas demostrando al grueso de la vanguardia del MOE la validez política y de clase de la consigna de boicot polìtico a las elecciones.

3º Hay que luchar por la formación del frente más amplio posible de todas las tendencias del MOE que estén por la propuesta del boicot político a las elecciones. Esta unidad debe de estructurar la unidad de acción y organización de todas las fuerzas pro-boicot para garantizar la coherencia y fortaleza del trabajo de boicot entre las masas, en este sentido hay que deshechar practicas sectarias en el seno de las organizaciones de clase y de masas susceptibles de alinearse juntos en la lucha por el boicot. Tal unidad de acción no debe impedir que cada organización y tendencia desarrolle la propaganda política más amplia para explicar sus razones tácticas y estratégicas en su adscripción a tal política de boicot. Habrá que luchar también por buscar las formulas más adecuadas para estructurar permanentemente la unidad de acción más allá de la campaña del boicot con todas aquellas tendencias del MOE que hayan coincidido en esta perspectiva y que sean susceptibles de articular una mínima base política de programa anticapitalista de la lucha de masas.

4º Que el combate contra las elecciones, se haga sobre la base de no marginar en absoluto la lucha de las masas por sus reivindicaciones más elementales de cada día. La lucha por el boicot a las elecciones sindicales debe ser un combate triple:

a) por las reivindicaciones más elementales de las masas.
b) por las consignas antirrepresivas
c) por las libertades políticas para la C.O. y el P.T.

En esta óptica hay que luchar porque se desarrollen en la acción una amplia confluencia con todos aquellos sectores del pueblo trabajador, susceptibles de formar un frente común en ese triple objetivo, que puede tomar como lugar de referencia el boicot a las elecciones sindicales, pero que tiene que luchar por trascenderlas políticamente hacia una plataforma unitaria de lucha anticapitalista. La cercanía del 30 de Abril y del 1 de Mayo, aconsejan integrar tales fechas como parte del combate de los trabajadores haciendo de tales jornadas día de lucha por la plataforma táctica unitaria de la lucha anticapitalista de las masas presidida por la lucha por las libertades políticas para el pueblo trabajador.

5º Que la base de la explicación de las libertades políticas se orienten sobre la explicación del carácter político y de clase de la Asamblea y la C.R.; que se introduzca en los programas de lucha la necesidad de

luchar por el derecho de la existencia de las organizaciones de clase anticapitalistas, como los órganos que en la clandestinidad luchan hoy por crear las condiciones políticas y de lucha que conducen hacia el congreso General de los Delegados democráticos de la C.O. y del P.T. y en el cual deberá discutirse las formas de gobierno que los trabajadores propugnan para toda la sociedad.

6º Que tal perspectiva táctica y de programa obrero de transición sea enmarcado por los comunistas en la estrategia en la lucha por la Dictadura proletaria de los Consejos Obreros. Que se desarrolle un amplio combate contra las consignas de Sindicatos Obreros como fórmula de unidad política de la clase obrera, desenmascarando el carácter democrático-burgués de tal consigna, propugnando el Congreso General como contrapartida al Sindicato, explicando el carácter de consigna de transición hacia el Estado proletario que cumple tal consigna en nuestra estrategia general para este periodo.

7º Llamamos a todas las organizaciones que se agrupan y reclaman tras las siglas de la ICE a desarrollar un proceso de mesas de partidos para apoyar totalmente esta campaña de boicot político a las elecciones sindicales que tiene que ser dirigido por las Organizaciones de clase y de lucha existentes, nosotros participaremos en todas aquellas mesas que se nos invite y que desde el principio intentan ser operativas y tener una proyección de masas auténtica.

8º Asimismo llamamos desde aquí a la realización de contactos organizativos serios entre todas las organizaciones de la ICE para discutir la posibilidad de formar un <u>frente unido de práctica anticapitalista</u> que sea la base de un trabajo unitario de todas las organizaciones de la ICE de cara a unificar su política en la lucha de masas, desde aquí proclamamos la realización de conferencias abiertas con todas aquéllas organizaciones de la ICE para estabilizar de una forma operativa esa unidad táctica estable, de la cual la lucha de boicot político a las elecciones sindicales puede ser un lugar de partida interesante.

9º Asimismo llamamos a todas las organizaciones y grupos de la ICE que parten de que el partido de los comunistas no existe aún en el país, y que debe de lucharse dura y sin pérdida de tiempo por su construcción a organizar una serie de contactos al nivel más elevado posible para discutir las bases de la unificación de los comunistas de izquierda, en un solo partido. Proceso de unificación que solo podrá existir si le viene precedido de la unidad táctica en la acciòn de la lucha de masas que está en marcha en todo el pais y en todos los frentes.

≑≑≑ POR UN BOICOT POLITICO A LAS ELECCIONES SINDICALES DE LA DICTADURA TERRORISTA DEL CAPITALISMO, Y DE LAS PROPOSICIONES COLABORACIONISTAS DEL REVISIONISMO EN DICHAS ELECCIONES

≑≑≑ POR HACER DEL BOICOT UNA CAMPAÑA ABIERTA DE LUCHA POR LAS LIBERTADES POLITICAS DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO TRABAJADOR.

≑≑≑ POR LA UNIDAD EN LUCHA DE LAS MASAS TRAS UN PROGRA MA DE CLASE ANTICAPITALISTA.

≑≑≑ POR LA UNIFICACION DE TODAS LAS ORGANIZACIONES DE LA I.C.E. EN UN SOLO PARTIDO COMUNISTA

≑≑≑ POR LA REVOLUCION SOCIALISTA.

≑≑≑ POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO BASADO EN LOS CONSEJOS OBREROS.

- . - . - . - . - . -